

CONEXIONES

LUJOS ORIENTALES

Desde la Antigüedad y especialmente durante la Edad Media, numerosos productos de lujo eran llevados a Europa desde Oriente, entre ellos tapices, sedas, piedras preciosas, perfumes, materias colorantes y perlas. A fines de la Edad Media, las especias, como la pimienta, la nuez mozcada, el clavo de olor, el jengibre, el cardamomo, el azafrán y la canela se volvieron indispensables para la cocina europea. Estos condimentos, unidos a la sal, realizaban el sabor de las carnes y servían para su conservación. Además, se utilizaban para saborizar bebidas, como el vino y la cerveza.

1. La expansión marítima europea

A partir del siglo XV, los cambios en la concepción del hombre y del mundo, los nuevos conocimientos técnicos y los intereses de las monarquías nacionales favorecieron un proceso de expansión marítima de los europeos. Portugal y España fueron los reinos pioneros en la exploración y ocupación de regiones hasta entonces desconocidas por los europeos.

El mundo conocido por los europeos

Como ya estudiaron en el capítulo 2, los europeos habían extendido su conocimiento de otros espacios geográficos y de otras culturas a partir de las Cruzadas y los viajes hacia el **Lejano Oriente** en busca de preciadas mercaderías, como la seda y las especias. Estos productos llegaban a Europa por dos vías: la llamada **ruta de las especias**, que a través del océano Índico trasladaba las mercaderías hacia los puertos del Mediterráneo oriental, y la **ruta de la seda**, que atravesaba el Asia central hasta llegar a las costas orientales del mar Negro. Los centros de ese comercio eran las ciudades de Constantinopla, la capital del Imperio Romano de Oriente, y Alejandría, en el norte de África. Comerciantes italianos se ocupaban de distribuir esas mercaderías en los países europeos.

A pesar de este activo comercio, los europeos carecían de conocimientos exactos acerca de dónde se encontraban los lugares de donde traían los productos de lujo y de las distancias que los separaban de Europa. En las universidades se seguía enseñando una geografía basada en las descripciones y los mapas realizados por el astrónomo alejandrino Ptolomeo en el siglo II. Esto significaba que solo se estudiaban regiones de Europa, Asia y África que este sabio había conocido personalmente o por noticias de viajeros de su época.

EL MUNDO CONOCIDO
POR LOS EUROPEOS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XV



La pérdida de las rutas tradicionales

A fines del siglo XIII los **turcos otomanos** habían iniciado una expansión imperial. Uno de sus objetivos era dominar Constantinopla para controlar el comercio de productos de lujo, hasta entonces en manos de los árabes y los europeos.

A mediados del siglo XV, mediante una serie de victorias militares, los turcos dominaron posesiones del Imperio Romano de Oriente en la zona del mar Negro y Europa oriental. Finalmente, en 1453 se apoderaron de **Constantinopla**, a la que denominaron Estambul. Como consecuencia, Europa perdió las rutas comerciales que la ligaban con los productos de Asia y debió emprender la búsqueda de rutas alternativas que la pusieran en contacto con las mercaderías que tanto necesitaba.

Los motivos económicos de la expansión

La pérdida de Constantinopla y, consecuentemente, de las rutas de la seda y de las especias, impulsaron un movimiento a favor de la **búsqueda de nuevas rutas marítimas** que llevaran hacia Oriente.

La nobleza y los reyes reclamaban seguir haciendo uso de los bienes de lujo de Oriente, mientras que la burguesía lamentaba la pérdida de uno de sus negocios más lucrativos. Los más afectados fueron los comerciantes y banqueros italianos que habían construido sus fortunas alrededor de ese comercio.

Esta situación, sumada a que Europa estaba atravesando un período de mejora económica, alentó a muchos burgueses a participar de las inversiones necesarias para emprender viajes de exploración.

Los intereses de las monarquías modernas

Como estudiaron en el capítulo 2, las **monarquías modernas** que se consolidaron durante el siglo XV afianzaron su poder sobre los territorios bajo su control e impusieron su autoridad sobre todos sus habitantes. Los monarcas del período fomentaron el **desarrollo comercial y manufacturero** con el objeto de aumentar los ingresos del reino e impulsaron la búsqueda de **metales preciosos** para acuñar moneda. Esta política favoreció tanto a la Corona como a la burguesía, la que pudo emprender nuevos negocios.

Esta consolidación de la autoridad interna de las monarquías fue acompañada por una política competitiva en materia de asuntos externos. El interés de los monarcas por extender los territorios bajo su dominio y el control de sus recursos económicos alentó una política exterior basada en la **expansión** y la **competencia** con otros reinos.



Las primeras monarquías en emprender este camino fueron las de la península Ibérica, **Portugal y España**. Su posición atlántica y una larga tradición de navegantes y pescadores explican que estos países dispusieran de los recursos humanos necesarios. Por otra parte, después de la larga lucha que habían llevado a cabo contra el dominio árabe de la península, el espíritu de la reconquista, teñido de motivaciones políticas pero también religiosas, se extendió a las nuevas empresas exploradoras. Inmediatamente, el afán expansivo de ambos reinos se convirtió en una abierta competencia por el dominio de nuevos territorios.

3. El absolutismo monárquico



El emperador Carlos v. Óleo de Tiziano.

La concentración del poder político en la persona del rey se hizo a costa del **debilitamiento de la nobleza y con el beneplácito de la burguesía comercial, que veía en el funcionariado posibilidades de ascenso social**. La antigua aristocracia no estaba dispuesta a renunciar fácilmente a sus privilegios; pero los monarcas supieron aprovechar los enfrentamientos entre las familias nobles, y colocarse por encima de los bandos en disputa. Así ocurrió, por ejemplo, en Inglaterra con la dinastía Tudor, cuyos reyes derrotaron a las casas nobles en guerra entre sí y obtuvieron el apoyo de la mayoría de los súbditos, que consentían el aumento del poder real a cambio de paz y prosperidad.

El poder de las monarquías fue evolucionando: un rey del 1500 no tenía el mismo poder que uno del 1700. Con el tiempo, el poder real se fue consolidando hasta llegar, en el siglo XVII, a lo que se conoce como absolutismo monárquico. Hasta esa época, en buena parte de Europa el rey compartía el ejercicio del poder con instituciones representativas de los grupos sociales privilegiados y de las ciudades, como el Parlamento en Inglaterra y las Cortes en Castilla, por ejemplo. Estas instituciones participaban en algunos aspectos de la función legislativa y de la administración del territorio. Cuando se consolidó el absolutismo, dejaron de ser convocadas por los reyes o vieron reducirse drásticamente su poder.

El rey absoluto recibía su poder de Dios para ejercerlo sobre el pueblo: era el soberano, es decir, el máximo poder, el gran legislador y el supremo juez. El rey y la nación se reunían en una sola figura, la del poder absoluto. Esto no significaba que el monarca gobernara a su antojo (ya que debía hacerlo observando la ley), sino que **no estaba limitado por otro poder**. La frase que expresa al absolutismo de manera ejemplar es la que pronunció el rey francés Luis XIV: "El Estado soy yo".



4. El mercantilismo

El absolutismo estuvo ligado a un conjunto de medidas de política económica conocido con el nombre de mercantilismo. Para los mercantilistas, **la riqueza era casi sinónimo de metales preciosos**: estaban convencidos de que el oro y la plata eran la mejor fuente de riqueza. Los metales podían conseguirse a través de la explotación de minas (los que las tenían) o a través de una balanza comercial positiva, es decir, que las exportaciones fueran mayores que las importaciones. Además, los mercantilistas **estimulaban la exportación de productos manufacturados y estaban en contra de las importaciones que pudieran competir con los productos locales**. Sólo podían importarse aquellas materias primas que el Estado no poseyera. Como protección frente a la competencia extranjera, imponían altos aranceles aduaneros y trabas a la navegación extranjera. Estas medidas proteccionistas significaban un **fuerte control de la economía (sobre todo del comercio) por parte del Estado**, con el propósito de fortalecer aquello que se consideraba la base de su riqueza.

La intervención directa del Estado en la economía se daba, sobre todo, a través de la **creación de industrias nacionales y el fomento del comercio**. Ambas actividades eran consideradas más rentables que la agricultura; por esa razón, los mercantilistas proponían la exención de impuestos para los que se dedicaran a la industria. El fomento de la manufactura implicaba no sólo producir para vender, sino también para asegurarse el autoabastecimiento, ampliando la diversidad de la producción nacional.

También se promovió la **creación de grandes flotas mercantes**. Las flotas permitían obtener ganancias transportando productos extranjeros, a la vez que se fomentaba las exportaciones locales creando un transporte más barato. Algunas naciones dictaron “leyes de navegación”, cuyo objetivo era limitar el transporte de exportación e importación a las marinas nacionales.



Naves pertenecientes a la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Los mercantilistas fomentaban la creación de flotas pesqueras como una manera de formar marinos y estimular la construcción de barcos.